

C
Columna



María Gabriela Huidobro
Decana Fac. de Educación y Cs. Soc., UNAB



Mauricio Bravo
Vicedecano Fac. de Educación, UDD



Víctor Ruíz
Decano Fac. de Educación, USS

Nuevos caminos para la formación docente

Se ha vuelto a encender el debate sobre los requisitos de ingreso a las carreras de pedagogía, mientras la necesidad de atraer vocaciones docentes es urgente. Sin embargo, el punto central del debate no debería ser la reducción de la selectividad, sino cómo elevarla mientras se diseñan vías de acceso complementarias e idóneas. Después de todo, las habilidades cognitivas no son el único predictor de la efectividad docente; las habilidades socio-

“El camino de selectividad y calidad debe ser aquel que reconoce las múltiples capacidades necesarias para ser un buen docente”.

emocionales y la mentalidad de crecimiento pueden ser igualmente relevantes. En este sentido, no se trata de bajar las exigencias en términos de conocimientos y habilidades, sino de evaluar también las disposiciones necesarias para ser un buen docente a futuro. Otras carreras, como las artísticas, cuentan con criterios y pruebas que valoran competencias específicas. Un examen de disposición para las pedagogías podría complementar la PAES y ser una herramienta más completa para asegurar el ingreso de quienes tienen potencial docente.

Además de las vías de acceso, no debemos olvidar que la for-

mación docente debe ser el factor más determinante en la formación de nuevos profesores. El país ha avanzado en mínimos de calidad y exigencias a los programas de pedagogía, mediante procesos de acreditación, estándares específicos y la evaluación nacional diagnóstica, herramientas que buscan asegurar que los titulados posean un nivel adecuado para desempeñarse en aulas. Por nuestra parte, podemos avanzar en garantizar una formación docente práctica y de calidad: más enfocada, acompañada y en colaboración con las escuelas, de manera que los egresados de pedagogía no sólo tengan conocimientos disciplinares, sino habilidades que les permitan resolver los desafíos del aula.

Entonces, no es cuestión de flexibilizar o eliminar requisitos de ingreso, sino de adaptar la selectividad a las necesidades actuales del sistema educativo. Asimismo, debemos mejorar la formación práctica de los futuros profesores, hacer más atractiva la carrera docente y garantizar las condiciones adecuadas para el ejercicio profesional en las aulas. En definitiva, el camino de selectividad y calidad debe ser aquel que reconoce las múltiples capacidades necesarias para ser un buen docente, una formación que las desarrolla y un sistema escolar que cuenta con las condiciones para su despliegue. De esta forma, aseguramos no sólo cantidad de docentes, sino también la calidad de la enseñanza para de la educación en Chile.